

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

La recepción de la obra de Martínez Estrada en la revista Contorno.

Omar Murad.

Cita:

Omar Murad (2011). *La recepción de la obra de Martínez Estrada en la revista Contorno. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/410>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia Mesa: Nro. 67
Entre la ciencia y la política. Los intelectuales en la Argentina entre los siglos XIX y XX.
Estudios de caso.

Apellido y nombre de las coordinadores: Antonio Manna-Marcelo Summo-Mariano Di Pasquale

Título de la ponencia: La recepción de la obra de Martínez Estrada en la revista *Contorno*

Apellido y nombre del autor: Omar Murad

Pertenencia institucional: UBA-CONICET-UNMdP

Documento de identidad: 28293439

Correo electrónico: muradoma@gmail.com

Autorización para publicar: Autorizo la publicación de esta ponencia en el CD de las Jornadas

Introducción

En este trabajo intentaremos relevar la recepción de la obra Ezequiel Martínez Estrada en la revista *Contorno* y, al mismo tiempo, mostrar la construcción identitaria del grupo nucleado en ella a partir de la crítica a la figura intelectual de este ensayista.

Para ello nos concentraremos principalmente en el análisis del número cuatro de *Contorno* de noviembre 1954 y en entrevistas y artículos de uno de sus fundadores, David Viñas.

1. Campo intelectual y surgimiento de *Contorno*

1.1. Denuncialistas.

La década del '50 en la Argentina fue un periodo de profundos y vertiginosos cambios y reacomodamientos de las relaciones de poder y políticas. En efecto, el derrocamiento de Perón en el '55 tras el inédito bombardeo a plaza de Mayo a manos de la Libertadora marco un parteaguas de la historia argentina del XX. El mapa político se encontraba escindido en dos esferas, peronistas y antiperonistas y el campo intelectual, atravesado por la misma lógica que la sociedad, no estaba exento de ella.

En Buenos Aires, algunos jóvenes con pretensiones intelectuales se nucleaban hacia 1950 en torno al centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y letras de la UBA y sus opiniones pueden seguirse a través de las revistas *Centro* (dependiente del centro de estudiantes antes mencionado) y *Contorno*.

Oscar Terán los llama “denuncialistas” y cuenta entre ellos a los hermanos Ismael y David Viñas, Carlos Correas, Juan José Sebrelli, Oscar Massotta, León Rozichner, Noé Jitrik, Ramón Alcalde, Adolfo Prieto, Adelaida Gigli, entre otros. ¿Qué es lo que caracteriza a estos denuncialistas según Terán? Un cierto malestar crítico, el “compromiso” y el “corporalismo” o “materialismo”. (Terán 2009: 264-267)

El malestar crítico tiene que ver con el clima de mediocridad intelectual imperante en la Universidad peronista de la época. En efecto, el peronismo, carente de un proyecto educativo sólido, deja a esta en manos de la Iglesia, dominada por un nacionalismo integrista. Este proyecto expulso a muchos docentes e investigadores de las universidades (Terán: 261).

David Viñas dijo, en una entrevista realizada en 1981 por B. Sarlo y C. Altamirano para la revista *Punto de Vista*, refiriéndose al clima intelectual que dominaba la universidad en la época en que surge la revista:

“Por lo pronto hay que situar *Contorno* dentro de la zona universitaria: si había antiperonismo, éste se producía frente a las manifestaciones del peronismo en la universidad, muy especialmente en la facultad de Filosofía y letras” (Altamirano, Sarlo 1981: 9)

Como consecuencia de esto el clima universitario resultaba agobiante, en contraste con su contraparte generacional europea de la posguerra, estimulada por el balance crítico de la contienda bélica y el auge del existencialismo.

La noción de compromiso domina su proyecto intelectual. Proveniente del pensamiento existencialista de Jean-Paul Sartre, este concepto marca la relevancia del contexto social e histórico en la obra del escritor, el cual debe asumir en su *situación* la inexorable tarea de la libertad: elegir. En este sentido, tanto lo que el escritor dice como lo que calla tiene consecuencias y cada decisión que el sujeto (escritor o no) toma configura su propia existencia. Según Terán la “teoría del compromiso” permitía:

“...un doble movimiento: involucrarse en una situación político social determinada, pero sin abandonar el campo intelectual. Esto es, el intelectual participa -a la Sartre- de los debates públicos, pero lo hace desde su condición de intelectual, manteniendo distancia con la práctica política partidaria” (Terán: 266)

El tercer y último rasgo que marca Oscar Terán es el corporalismo presente en esta generación de intelectuales. Con este término alude a una perspectiva que busca remarcar el enraizamiento de los seres humanos en una realidad “compleja”, “viscosa”, “inexorable”, que no puede escapar de su condición terrenal hacia fugas ultraterrenas o al mundo ideal de las “almas bellas” platónicas. Esta generación enraíza su pensamiento en la tierra, o al menos eso pretende.

1.2. Contorno

Contorno surge como una publicación independiente, acaso de un malentendido. Tal y como Ismael Viñas señala en *Una historia de Contorno*, reciente prólogo a la edición facsimilar de todos los

números de la revista, su aparición “está ligada a la muerte de otra revista”. En efecto, *Las ciento y una*, revista que dirigía Murena y en la que también participaba David Viñas, sólo duró un número. Un “encontronazo” entre Murena y D. Viñas en una café de la calle Viamonte fue la excusa que impulsó la creación de *Contorno* en noviembre de 1953.

Como señala Beatriz Sarlo, hay en el proyecto de *Contorno* un “‘nosotros' evanescente que circula en todos los números de de *Contorno*” (Sarlo 1981: 3). ¿Por qué evanescente? porque es variable y cobra consistencia en tanto se opone a un *ellos* que es, al mismo tiempo, también variable. Veamos más de cerca esta movilidad de los términos.

Por una parte el “ellos” designa a los ensayistas del ser nacional: Martínez Estrada, Mallea y Murena. Por otra parte, *Sur* y la primera vanguardia que se nuclea en torno a la revista *Martín Fierro*. El primer artículo del número 1 de *Contorno* se tituló: *Los “matinfierristas”; su tiempo y el nuestro, escrito por Juan José Sebrelí*. Las líneas de separación están marcadas. Aparece, no sin dificultad, un nosotros que se constituye a partir de la distancia temporal que media con un ellos. Lo que está en cuestión es el tiempo, la historia, el relevo intelectual de una generación que se autoimagina como nueva. Años más tarde, en la entrevista mencionada, David Viñas recordará con estas palabras el artículo señalado más arriba: “Sebrelí hablaba probablemente con mayor claridad, porque dice “ellos” y “nosotros” (Altamirano, Sarlo: 12). Queda claro que los demás no tenían tan claro quién era ese “ellos” y menos aún ese “nosotros”.

El otro “ellos” al que se oponen los jóvenes nucleados en contorno es la política intelectual del partido comunista y, en sordina, la del peronismo.

2. La mirada sobre la realidad nacional

2.1. Ezequiel Martínez Estrada

Ezequiel Martínez Estrada (1885-1964) fue poeta y ensayista de una vasta obra con amplia influencia en el clima cultural de la década del '50. Perteneciente a la generación de las primeras vanguardias, sus primeros poemas son publicados en 1917 (*Oro y Piedra*). Sin embargo, será reconocido y retomado fundamentalmente por su primer ensayo sobre la realidad nacional *Radiografía de la Pampa* (1933) y *Muerte y transfiguración del Martín Fierro* (1948) una obra de crítica literaria “total”.

Radiografía... es el ensayo más influyente de la época y sus características internas aparecen prefiguradas en la década anterior. En efecto, los ensayos americanos de Ortega y Gasset (“Carta a un joven argentino que estudia filosofía” 1924, “Hegel y América” 1928, entre otros) y del conde Keyserlin en sus *Meditaciones americanas*, producto de su viaje a la argentina en 1929, anuncian un tipo de reflexión que luego se cristaliza en la obra ensayística de Martínez Estrada.

Pero *Radiografía* también es, o pretende ser, un texto que intenta explicar la historia argentina y partir de ella la realidad nacional que le toca vivir a su autor. En este sentido aporta algo más que una simple perspectiva, intenta ser una suerte de ontología de la argentina y de los argentinos. Reconocemos dos grandes influencias en esta tarea: en cuanto a los tipos y la sociedad se inspira en George Simmel; para guiar la filosofía de la historia que el texto lleva implícito se reconoce la influencia de Oswald Spengler. En ambos casos el autor utiliza más o menos libremente los recursos teóricos y estilísticos de ambos pensadores. También está presente la influencia de Freud y, dentro de la tradición Argentina, Sarmiento, Alberdi, Etcheverría, entre otros.

2.2. Ensayo y clima cultural

Radiografía se inscribe en la ensayística de los '30, que tiene por tema al “ser nacional”. Una de las obras más representativas con esta temática es *El hombre que está sólo y espera* de Raúl Scalabrini Ortiz. Pero, si *Contorno* es un producto del clima cultural, político y social de su época, también lo es *Radiografía* de Estrada. Así habla su autor del motivo que lo llevó a escribir dicha obra:

“Releía, pues, el Facundo, con asombro de lo que hallaba en él de viviente y actual, no advertido antes, cuando acaeció la asonada del 6 de setiembre de 1930. Espinoza (Samuel Glusberg) y yo anduvimos recorriendo las calles del centro, presenciando lo que yo vi como inundación de aguas turbias y agitadas. Tenía en recuerdo aún fresco de las fiestas de Centenario, y de súbito tuve la impresión de que me encontraba retrotraído a veinte años atrás, como si ni yo ni los que nos rodeaban hubiesen cambiado. El tiempo era un sueño. Este shock o trauma, me reveló una clave de interpretación, válida para la relectura del Facundo y para el texto en relieve y para el tacto, sistema Braille, que estaba presenciando”¹.

En efecto, es el golpe de estado de Uriburu el acontecimiento que dará origen a la reflexión en prosa de Estrada sobre la constitución histórica de Argentina. En realidad, la crisis económica del '29, las consecuencias de la primera guerra mundial y el debilitamiento de las democracias liberales en argentina y el mundo correlativo al surgimiento y fortalecimiento del fascismo y el nazismo, inducen a una revisión de la breve historia Argentina. Julio R. Barcos, Doll, Jauretche, Scalabrini Ortiz, entre otros, de diverso modo y pese a que la recuperación económica en la Argentina fue relativamente rápida, coinciden en que el 30' marca un quiebre en la trayectoria histórica del país. En este contexto, la temática del Imperialismo ha ganado el imaginario político argentino y se perfila como el gran problema político con el que ha de enfrentarse la Argentina en el concierto mundial².

1 En: <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/eme/eme3.htm>

2 Donghi, Tulio Halperín: *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, S. XXI editores, Buenos Aires; cap. II. “Hacia una imagen alternativa de la experiencia histórica Argentina”

Veamos un poco más en detalle las características de su prosa, ensayística y narrativa. Existe una fatalidad que guía la narración de todos los acontecimientos mencionados en la *Radiografía* y también de lo narrado en sus cuentos. Esta fatalidad repite estructuras, dirige todos los esfuerzos de sus protagonistas hacia un mismo fin muchas veces sucedido, la misma historia con distintos actores. Según nos dice el texto de Liliana Weinberg, “Ezequiel Martínez Estrada: Lo Real Ominoso y Los límites del mal”, trata de una legalidad fatídica que en Ezequiel Martínez Estrada es una estrategia narrativa que adopta en la construcción de sus relatos. La autora denominada real-ominoso a la mencionada estrategia en oposición a lo real maravilloso de la literatura latinoamericana, encarnado por escritores como Alejo Carpenter y Miguel Ángel Asturias. Lo real ominoso “remite a un mundo clausurado en el cual, desde el origen, ha quedado planteada la ruptura de todo orden previsible y consolador de las cosas que se manifiesta ya desde una fractura del orden de lo cotidiano, ya desde un desorden de las fuerzas de la naturaleza, como complicación infinita de algo que es a la vez malo, desdichado y reprobable”³. Estrada utiliza lo real ominoso como una estrategia de análisis que le permite analizar y explorar el tema de los valores a través de la indagación del mal y del error.

En el texto mencionado, la autora realiza un análisis sumario, a partir de la mencionada clave de interpretación, de algunos de los cuentos y ensayos estradianos. Hace también el análisis de sus recursos retóricos y encuentra en su estilo el predominio de la *complicatio*; un análisis de la trama que ve como recurrente la metáfora del laberinto; de la atmósfera donde domina el espacio y por supuesto de las “invariantes” en su concepción histórica del tiempo. El ensayo y el panfleto aparecen como dos formas polémicas para darle expresión a sus ideas y el estudio sobre algunos filósofos escogidos como Balzac y Nietzsche guían su concepción de la verdad.

2.3. Los jóvenes parricidas

David Viñas decía en 1981 en una mirada retrospectiva sobre *Contorno*:

“Martínez Estrada es el ala izquierda de Sur, un hombre que se va despegando: Marechal, Cortázar, es una línea que se perfila ya muy nítidamente después de 1959. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (libro que probablemente me impresionó más que *Radiografía de la Pampa*) nos proporcionaba citas muy críticas, que quizás Martínez Estrada no llegaba a articular, pero que aparecían como elementos críticos de la tradición argentina que no podíamos encontrar en otro lado” (Sarlo, Altamirano 1981: 9)

Reaparece en esta cita la oposición a Sur, pero también cierta ambigua relación que mantiene el

³ Liliana Weinberg, “Ezequiel Martínez Estrada: Lo Real Ominoso y Los límites del mal”, en Sylvia Saítta (directora), *Historia Crítica de la Literatura Argentina – El oficio se afirma*, (Buenos Aires: Emecé, 2004)

Grupo de *Contorno* con algunos de los representantes del “ellos” que mencionamos más arriba. En sentido estricto, Martínez Estrada es tal vez el referente más importante del '45. Los otros son Eduardo Mallea y Jorge Luis Borges. Pero el grupo de *Contorno* olvida al último y desestima al primero. En líneas generales, la nueva generación ajustará cuentas con estos tres representantes de la generación del 25.

El primero que, cronológicamente, le dedica un estudio a Martínez Estrada es H. A. Murena titulado *Reflexiones sobre el pecado original de América*⁴. Murena es casi un discípulo de Martínez Estrada su retórica está íntimamente emparentada con la de este. Rodríguez Monegal entiende que “Murena descubrió que el gran invento de Martínez Estrada como escritor y pensador argentino había sido oponer un *No* al Rubenismo, *No* a Lugones, *No* a Rodó; es decir: no a todos lo que quieren presentarnos como entroncados en una cultura maravillosa a la que sólo tenemos que estirar la mano para poseer en su integridad” (Rodríguez Monegal 1956: cap. I). En pocas palabras, el legado que Murena hereda de Martínez Estrada comienza siendo negativo.

Murena es el primero en notar que sus libros no son “de índole sociológica sino ontológica” y en denominar a su obra profética “tanto por el sentimiento como por el entendimiento”.⁵ Sin embargo, algún tiempo después el mismo Estrada desmentirá el rotulo de profecía para su trabajo porque es absolutamente impropio e injurioso. Para él, su obra en general y particularmente *Radiografía...* ha trazado un “diagrama” del cual es posible deducir una función y extraer consecuencias a modo de pronóstico.

Pero el reproche de Murena a Martínez Estrada es quedarse fuera, su *ajenidad*. Denuncia la enfermedad pero él mismo se queda fuera de ella, la rechaza, no la acepta. En la perspectiva de Murena, como profeta Martínez Estrada les habla a los hombres con los ojos en el cielo. Y la diferencia entre los profetas y los hombres es que ellos viven en el cielo y nosotros en la tierra. “No es otra cosa lo que nosotros hemos entendido-dice Murena-. Sabemos que vivir es aceptar la enfermedad (...) Tenemos que vivir, tenemos que salvar la enfermedad. Por eso nos hemos separado y nos separamos de Martínez Estrada” (Murena 2002: 261).

Hubo otros representantes de la generación del 45 que hicieron blanco en Martínez Estrada. Jorge Abelardo Ramos, por ejemplo, crítica a Estrada por no comprender al peronismo acusándolo de “colonialismo intelectual”.

Pero, al parecer, fue el grupo de *Contorno* el que con mayor “densidad” analítica justiprecio la obra de Estrada. De ellos hablaremos enseguida, sólo basta mencionar que esta generación de “parricidas” trazó su propia tradición intelectual construyéndose a partir del comentario, la crítica y el rechazo de la generación anterior. El crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal trazo de esta

4 Aparece primero en: *Verbum*, N° 90, agosto 1948, pp. 20-41

5 Murena, H. A.: (2002) “La lección de los desposeídos” En: *Visiones de Babel*, FCE, Buenos Aires, p.258-259.

manera los lineamientos de la generación del '45:

“No todos los jóvenes aparecen dedicados a esta labor de demolición. Muchos, y tal vez los más originales, sólo actúan en el plano de la creación, estableciendo con su obra, incipiente pero ya indicadora de futura madurez, la nueva literatura argentina. No es de éstos de quienes cumple ocuparse hoy. Ya habrá tiempo y perspectiva para hacerlo en los años venideros. Sino de los que inician su obra con la toma de posición como nuevo grupo, de los que parten de un análisis ceñido de la realidad dada, su realidad, como acto previo a toda creación y a toda obra. Muchos de éstos (como ha pasado en la generación paralela de las letras uruguayas) tal vez no superen con su acción la etapa de examen y crítica; muchos de ellos tal vez queden sólo como zapadores o pregoneros de la nueva literatura. Pero ahora, en este preciso instante, es su obra de crítica la que importa medir si se quiere reanudar después de los años de separación impuestos por el régimen peronista un diálogo a través del Plata. Porque son estos jóvenes discutidores los que muestran, en lo bueno y en lo malo, en virtudes y excesos, la tónica de una nueva generación argentina” (Rodríguez Monegal 1956: prólogo)

3. Críticas a Martínez Estrada

3.1. Contorno

El breve número 4 de *Contorno* de diciembre del 1954 está dedicado enteramente a Ezequiel Martínez Estrada. Editado a instancias de David Viñas, sólo tiene 19 páginas y en seis artículos condensa críticamente un conjunto de argumentos que valoran la obra del poeta y ensayista. Escriben por orden de aparición Raquel Weinbaum, Ismael Viñas, Rodolfo Kush, F.J. Solero David Viñas y Adelaida Gliqi. Analicemos uno a uno estos trabajos para evaluar los argumentos utilizados para criticar la obra de Estrada.

El primero se titula “Los ojos de Martínez Estrada” y está firmado por de R. Weinbaum, pseudónimo femenino de David Viñas. Se trata de un texto muy breve, apenas ocupa algo más de media carilla y es poco más que un comentario a su cuento “La inundación”. En franca oposición a la muchedumbre indiferenciada de hombres de que trata el cuento, denominados casi despectivamente por Estrada como “turba”, “los fugitivos”, “la caravana”, el artículo señala la mirada del escritor fija en el cielo que se posa sobre los hombres cuya historia narra. La tesis es discutir el lugar puro y ultraterreno desde donde el Estrada escribe y critica. La tensión está dada sobre todo por el lugar que la autora/autor, subrepticamente, pretende legítimo para la crítica, el mundo corpóreo o material de los hombres. En algunos de los próximos artículos esta crítica se repetirá y profundizará.

El segundo artículo pertenece a Ismael Viñas e intenta abarcar toda la obra del ensayista. Se titula “Reflexión sobre Martínez Estrada”, y expresa el carácter meditativo del mismo. Ante todo el texto reconoce el valor que Martínez Estrada tiene para la nueva generación (“nosotros”) que se reúne en

Contorno. Aparece en este artículo - y en las siguientes páginas lo volverá a hacer – la motivación que lleva a estos jóvenes a escribir y reflexionar sobre Estrada. Vale la pena transcribir el primer párrafo del texto:

“Martínez Estrada es para nosotros ante todo un tema de meditación. Y lo es en múltiples pero convergentes sentidos. Como escudriñador de la realidad argentina y como exponente, como *dato* de esa realidad. Como toma de posición y como punto de partida. Como existencia y como proposición. Porque lo que nos interesa, a través de él, es averiguar lo que somos, nosotros, definidos por el accidente de vivir en la Argentina de mil novecientos cincuenta y tantos” (Contorno, 4, 2)

Encontramos en este párrafo prácticamente todo. Martínez Estrada es modelo intelectual en tanto se propone el análisis de la realidad circundante (el contorno) y es, además, “dato” de esa realidad. Es decir, el mismo es parte de una realidad que la generación del ‘45 pone en entredicho. “Posición y punto de partida”. Sienta precedente en su existencia de una posición útil para una generación urgida de comprender el mundo en que vive, la situación en la que escribe; posición que permite, además, trazar una genealogía que, en tanto desemboca en ellos, los constituye identitariamente como un “nosotros”.

En contraste con la generación del ’25, aquella del optimismo de una economía pujante, de la “paz y administración” roquista, Martínez Estrada resulta “revelador” en su tenaz oposición y su vocación de “denunciante” de una Argentina que no es la “égloga feliz que se declaraba”. “Martínez Estrada representa el momento en que se empieza a dejar de ver a la Argentina como una alegoría de futuro optimista y fácil”. Se entiende que la crítica va dirigida a los “martinfieristas” y los hombres de su generación.

El “descubrimiento” de Martínez Estrada se enmarca en un desplazamiento no de la realidad sino de la actitud que los intelectuales asumen frente a ella. I. Viñas enfatiza que “la realidad no cambió”, sino “la percepción que se tenía de ella”. Marca dos circunstancias que producen ese cambio.

La primera de ellas es la “ruptura con el orden aparente de la Nación” legada. La inmigración irrumpe en ese orden aparente, de una elite segura de sí misma, superando sus estructuras y desbordando sus posibilidades de contención. La segunda de ellas es un fenómeno concomitante a lo antes mencionado, la pérdida de fe. El escepticismo de la elite respecto de su manejo legal del país pone entredicho también las fórmulas culturales en nombre de las cuales actúan. Con mucha perspicacia señala Viñas que el clima cultural europeo también es de escepticismo y crisis y señala como indicador de ello la idea de “Progreso”. El progreso hacia un mundo mejor, propugnado por la conciencia europea, está en crisis y aún más esa misma noción que, en tanto foránea, no logra adecuarse a la realidad argentina. Esquemáticamente, Ismael Viñas intenta definir la “situación” de Martínez Estrada escritor.

Leemos una interesante afirmación que luego desarrollará ampliamente Kush pero en otro sentido; se trata, como se ha dicho antes, de pensar la actitud intelectual de Estrada como una reacción al optimismo que emanaba la generación del '25, pero, casi de modo dialéctico, queda a su vez atrapado por el hechizo de aquello frente a lo cual reacciona. “Esta demasiado inmerso en el clima de optimismo como para no salir de él con odio y desesperanza”.

La misión que se ha fijado Estrada y que cautiva el interés y la imaginación de *Contorno* es, como escritor, “practicar constantemente la denuncia”. En efecto, su misión lo ha llevado incluso a “cierto profesionalismo profético”. Sin embargo, llevando al extremo ese lenguaje profético, determina lo social a partir de causas mecánicas y externas, lo cual socava “todos sus intentos de operatividad”. En este mismo sentido, el libro de Sebrelí Martínez *Estrada. La rebelión inútil* comienza con un epígrafe que reza “la naturaleza es de derecha”. La imposibilidad de transformar una realidad histórica y social determinada por ciegas fuerzas telúricas lo lleva a asumir discursivamente una posición reaccionaria.

Viñas detecta cierta visión estrábica en la obra de Estrada respecto de su concepción de lo latinoamericano y de lo europeo. Esta tesis será desarrollada luego por el *alter ego* femenino de David Viñas (R. Weinbaum) en los número 6/7 de *Contorno* titulado “Los dos ojos del romanticismo”. Los ideales de la cultura Europea que se creía que podrían ser alcanzados con esfuerzo en el siglo XIX, son rechazados por irrealizables en el '30 en el tono profético y amargo de Estrada.

Finalmente, discute el estilo que Estrada impone sobre el discurso expositivo, abundante en intuiciones y afirmaciones que se arriesgan sin premisas, basadas más en la carga pasional que los acompaña que en los hechos que enuncia. El manejo de categorías diversas también es un atributo del estilo más que del pensamiento del autor. En suma, se rescatan las posibilidades de operar en la realidad que la obra de Estrada representa.

El tercer artículo se titula “lo superficial y lo profundo en Martínez Estrada” y está escrito por Rodolfo Kush. En este texto reaparece la tesis que había sostenido Viñas al principio del suyo, pero en otro sentido. La herencia de Martínez Estrada es Lugones y, con él, una tradición que se remonta a 1853. La “confianza” y el “optimismo” de la generación del '25 se cristalizan en esta reflexión en la imagen ilusoria de la Argentina que los hombres de letras reciben como herencia y a su vez dejan como legado. “Y toda su obra desde el primer libro *Oro y piedra* hasta el último artículo de *La Nación* este año, adolecen, en menor o mayor grado de esa herencia nefasta de una desventurada experiencia de nuestra cultura que se extiende del '53 a Lugones. Esta herencia es lo superficial de su obra” (p. 6). Kush critica el juego ilusorio de literatura política, economía y moral que esta generación instaura sobre la práctica de la escritura. Esto es lo superficial.

Ese juego literario, y esta es la tesis fuerte de Kush, prejuzga una América vacía que es fácil de

llenar con formas preestablecidas y convenciones cómodas. *Radiografía*....está construida a partir de este juego literario.

Pero, lo profundo que en este contexto aparece de signo positivo, se manifiesta en el otro gran ensayo de Martínez Estrada, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*. Aquí la realidad mecánica “se juzga desde adentro”. Este “desde adentro” es la falta de historia, la prehistoria cultural de América que describe. Dice Kush:

“Lo genial de su obra es justamente lo menos visible. Lo visible es el compromiso, el mecánico compromiso con su época, lo que elabora conscientemente, lo que pudo armar con sus propias manos, lo que fue de fácil adquisición y es por eso fácilmente criticable. En cambio el sentido profundo de su obra es el que asoma detrás de su juego literario, es todo aquello que lo va venciendo paulatinamente, es -como dijera Luis Franco- el país que se hace conciencia en su obra”. (p. 7)

El sentido prehistórico de América, que es la negación de lo que crítica y, en cierta medida, de su propia obra, para Kush representa el sentido afirmativo de la obra estradiana. Esta perspectiva entronca con el proyecto del propio Kush y en este sentido su crítica está determinada en buena medida por su propia obra⁶.

F.J. Solero escribe un breve artículo titulado “Primera aproximación a Martínez Estrada”. El texto está escrito más bien con un tono de aprobación más que de crítica. Se le reconoce al escritor el reconocimiento de las esencias de nuestro país. “Nos quedan entre las manos los residuos de una captación de la realidad como pocas veces se consiguiera en el país” (p. 10). Este reconocimiento de la realidad circundante, fundamental para estos jóvenes escritores, es la piedra de toque del artículo. Y le vale a Martínez Estrada la “inmortalidad”.

Enseguida le sigue “La historia excluida: ubicación de Martínez Estrada”, un pretencioso artículo escrito por David Viñas. En este traza largamente la historia política, literaria y cultural de la Argentina en el contexto amplio de América Latina. La empresa, temeraria, resulta en ocasiones confusa. Se aprecia con claridad el “estilo de mezcla” que Beatriz Sarlo le atribuye a *Contorno* y que, ciertamente, el texto ensaya.

“Los dos ojos -dice Sarlo- cuando la mirada ha logrado corregir su estrabismo- son la metáfora en la que se resuelve, no el proyecto de una América europeizada, sino el movimiento interno de la americanización de lo europeo: asimilación que no se angustia frente a la contaminación o al *estilo de mezcla*, ese rasgo típico de *Contorno*”. (Sarlo 1981: 6)

Es así que el artículo abunda en datos de diversa índole que intentan trazar la genealogía en la

⁶ No obstante, la lectura por ejemplo del último párrafo de *Radiografía*..., y de tantos otros, admiten una lectura de este tipo.

que se inscribe Estrada. Parte, como Kush, de 1852 como momento fundacional. Se detiene en la generación del '80 y el '90, y hace algunas digresiones por el resto de América latina, particularmente México. Señala la importancia de Lugones en el optimismo del centenario y su impronta sobre la generación del '25. La "surrealista" revolución del '30 marca el punto de inflexión en el que se escribe, como reacción, *Radiografía...*

Sin embargo, ubicando a Martínez Estrada, secretamente David Viñas esta ubicando también al grupo de *Contorno*. Leemos:

"Y llega 1945 que para la nueva generación (agrupación de hecho a la que se pertenece aún sin saberlo como Monsieur Jourdain hablaba en prosa) fue instante decisivo en el reconocimiento de su contorno y en su correlativa toma de posición: pues si 1930 marcaba -como se dijo- el tope, el advenimiento, 1945 señala la puesta en marcha" (p. 14).

La denuncia nuevamente asoma en tono de reconocimiento a la actitud intelectual de Estrada. Hay en este reconocimiento una apuesta que es la propia. David Viñas mismo práctica la escritura de denuncia. Y esta es para él la tarea de su generación, la crítica de su situación, de su contorno. Lo que constituye al grupo de *Contorno* en un "nosotros" que le permite distanciarse de un "ellos" encarnado esta vez por Estrada es "una unidad cultural no tanto cronológica o estilística como *unidad de problemas*".

Una frase célebre de este texto es "Hoy la culpa es de todos. Y es *necesario vivir y escribir como culpables*" (cursivas del autor). Casi parafraseando a *Crimen y Castigo*, la frase da cuenta de una tarea que esta generación asume al nivel de la conciencia, como un deber, "escribir como culpables". ¿Pero culpables de qué? Tal vez, más que de culpa se trate de responsabilidad de los actos y omisiones que, situacionalmente, constituyen la posición que los sujetos ocupan en la realidad. Una reminiscencia sartriana con ecos de catolicismo. En cualquier caso, el deber "necesario" de interpretar la realidad y de tomar posición.

El último texto es, desde el punto de vista crítico, el menos denso del número. Su autora es Adelaida Gigli, una de las pocas colaboradoras femeninas de la revista, y el texto se titula "La poesía de M. Estrada. Oro y Piedra para siempre". El texto, de crítica literaria "pura" más que política, analiza algunas cuestiones formales de la poesía de Estrada. La autora señala ciertos rezagos del modernismo en su obra y un cariz más seco, de un "ascetismo pétreo". El uso de grandilocuentes adjetivos da una sensación wagneriana a su obra poética. La poesía de Estrada colma de sentido todas las cosas que aparecen confusas en la multitud de temas que aborda. Con obsesiva meticulosidad, agota cada uno de los temas para pasar luego al otro, la autora señala que compone su obra en una especie de "puntillismo arquitectónico", que luego practicará en su prosa de *Radiografía...* eficaz en el análisis discursivo pero que malogra todo

poema.

La síntesis valorativa de la autora es tan justa como la razón retrospectiva que la asiste: “poeta sin futuro o con su futuro tan escrutado, que prefirió la prosa”.(p. 19)

3.2. Mirada retrospectiva y balance crítico

En 1997 David Viñas publicaba un artículo “Martínez Estrada, de Radiografía de la pampa hacia el Caribe” que es como una mirada retrospectiva y un ajuste de cuentas no sólo con Martínez Estrada sino también con al cuarto numero de *Contorno* dedicado al este escritor. Allí nos señala al primer parricida, el primero en “traicionar el pensamiento de Estrada: Juan José Sebrelí. Pero, lo que nos interesa del artículo es que el autor declara nuevamente después de 35 años de editado aquél número, que intenta saber desde dónde escribe y desde qué lugar escribe sobre Martínez Estrada. Notamos enseguida el eco de antiguas preguntas que resuenan, una vez más, en estas palabras. Dice que en aquella ocasión se fingió, al igual que Sebrelí, parricida. El número de *Contorno* dedicado a Estrada se situaba –según Viñas- en una serie que comenzaba con Sartre y se cerraba con Frondizi. Se trataba de una apuesta de aquellos años:

“(…) De la búsqueda de una ecuación que conjurase el elitismo que nos llegaba de *Sur* y *La Nación* desde el campo liberal y, a la vez, que nos contrastara respecto de los tonos populistas que emitían desde la franja del “peronismo clásico” entre 1945 y 1955”. (D. Viñas 1997: 58)

Todo esto lo hemos visto más arriba. Martínez Estrada representó para estos jóvenes nucleados en *Contorno* una opción al filo de *Sur* y tolerado en *La nación* y cuya temática “coincidía con sus preocupaciones fundamentales”. Ese filo es el que rescata Viñas en este artículo, construido a la par del largo recorrido que lleva a Estrada desde grupo nucleado en torno a Lugones a las playas de La Habana, de la mano de Ernesto Guevara.

Otra vez la doble pregunta por la figura intelectual que, como una imagen especular, se desdobra en dos. El “denuncialista” convertido en “intelectual inconformista”, “fuera de lugar”. ¿No es este acaso el derrotero también de Viñas? El contrapunto con un Sebrelí que mudo varias veces de ideología política no es casual. El último párrafo del artículo termina con esta pregunta:

“(…) Si el intelectual que desde la punta extrema del inconformismo se desplaza más hacia la izquierda (entendida esta nomenclatura como el sitio de la crítica permanente que no admite que la cultura sea resultado de la rutina santificada y mucho menos de la represión

sino de la utopía) no está, en lo concreto y cotidiano, siempre fuera de lugar”. (Viñas: 72)

4. Conclusión

El derrotero por la recepción de Ezequiel Martínez Estrada en la revista *Contorno* nos ha permitido revisar la historia de un grupo de intelectuales que se construyen a sí mismos como tales en un juego de posicionamiento crítico respecto de la generación anterior. En este sentido, Martínez Estrada resulta ser la pieza fundamental de este posicionamiento. El clima cultural de la década del 50' hace de Estrada una figura intelectualmente sugestiva a la vez que “operativa” para pensar la realidad. Las dos críticas más evidentes que le hacen a Estrada desde *Contorno* ya están prefiguradas por Mallea, a saber, su tono profético y su contemplación de los hombres desde lo alto. Sin embargo, a diferencia de Mallea, este grupo busca además en Estrada una perspectiva y por ende un lugar propio desde donde escudriñar la realidad que los circunda. Cuánto hay de Estrada en *Contorno*, si es que hay algo, no es importante. Lo interesante es ver como un grupo de intelectuales se constituye o inventa a sí mismo inventando al mismo tiempo a una figura intelectual. Eso es lo que hemos tratado de mostrar en este trabajo.

BIBIOGRAFÍA

- **Alfieri Teresa:** (2004) *La argentina de Ezequiel Martínez Estrada, Leviatán, Buenos Aires.*
- **Halperín Donghi, Tulio:** (2004) *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, S. XXI editores, Buenos Aires; cap. II. “Hacia una imagen alternativa de la experiencia histórica Argentina”
- **Halperín Donghi, Tulio:** “Nueva Narrativa y Ciencias Sociales Hispanoamericanas en la Década del Sesenta”. En: Ángel Rama, (1981) *Más Allá del Boom: Literatura y Mercado. México,*
- **Martínez Estrada, Ezequiel:** (1953) *Radiografía de la Pampa*, Losada, Buenos Aires.
- **Murena, H. A.:** (2002) “La lección de los desposeídos” En: *Visiones de Babel*, FCE, Buenos Aires
- *Contorno (revista) edición facsimilar* (Ismael y David Viñas 2007), ediciones Biblioteca nacional reediciones y antologías.
- **Rodríguez Monegal, Emir:** (1956) *El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros*, Deucalión, Bs.as.
- **Sarlo Beatriz:** (1981) “Los dos ojos de Contorno”, en: *Punto de Vista* (revista), año IV, número 13, noviembre 1981: pp. 3-8.

- **Sarlo Beatriz y Altamirano, Carlos:** (1981) “”Nosotros y ellos. David Viñas habla sobre Contorno, en: *Punto de Vista* (revista), año IV, número 13, noviembre 1981: pp. 9-12.
- **Sebreli, Juan José:** (2007) *Martínez Estrada una rebelión inútil*, Sudamericana, Buenos Aires,
- **Terán Oscar:** (2009) *Historia de las Ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980, Siglo XXI, Buenos Aires,*
- **Viñas, David:** (1997) *Martínez estrada, la radiografía de la pampa hacía el Caribe, en: Estudios. Revista de Investigaciones literarias, 5, n° 9, pp. 57-72*
- **Weinberg, Liliana:** (2004) “Ezequiel Martínez Estrada: Lo Real Ominoso y Los límites del mal”, en Sylvia Saítta (directora: 2004), *Historia Crítica de la Literatura Argentina – El oficio se afirma*, Buenos Aires: Emecé.